

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Referentes epistemológicos freudianos: los modelos energético y biológico.

Quintana López, Laura.

Cita:

Quintana López, Laura (2012). *Referentes epistemológicos freudianos: los modelos energético y biológico*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/885>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/MY1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REFERENTES EPISTEMOLÓGICOS FREUDIANOS: LOS MODELOS ENERGÉTICO Y BIOLÓGICO

Quintana López, Laura

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Algunos autores que han trabajado sobre la epistemología freudiana le otorgan un peso relevante a dos modelos diferentes que influyeron en la obra de Freud: el energético, basado fundamentalmente en la escuela de Helmholtz y el biológico, que se nutre con los estudios sobre la anatomía y postulados evolucionistas.

Este trabajo intentará responder las siguientes preguntas: ¿se ciñen los desarrollos freudianos a estos modelos?, ¿adquiere la terminología proveniente de los mismos un estatuto diferencial en su obra?

Para dar cuenta del primer modelo mencionado trabajaré dos textos freudianos: *Neuropsicosis de defensa* y *La represión*. Para ejemplificar el segundo ubicaré desde *El yo y el ello* algunos puntos de contacto con los postulados del neodarwinista Ernst Haeckel. Además vincularé estos modelos con la concepción de yo propuesta por Freud.

Palabras Clave

Epistemología, Energético, Biológico, Evolucionismo

Abstract

FREUDIAN EPISTEMOLOGICAL REFERENCE: ENERGY AND BIOLOGICAL MODELS

Some authors who have worked on Freudian epistemology give significant weight to two different models that influenced Freud's work: the energetical one, based primarily on the school of Helmholtz, and the biological one, nourished with studies on the anatomy and evolution theory principles. This paper seeks to answer the following questions: are Freudian developments attached to these models? Does the terminology derived from them get a differential status in his work? To account for the first model I will work on two Freud's texts: *The NeuroPsychoses of Defence* and *Repression*. To illustrate the second model I'll search, starting from *The Ego and the Id*, some points of contact with the tenets of neo-Darwinist Ernst Haeckel. Also I'll entail these models with the ego conception proposed by Freud.

Key Words

Epistemology, Energetical, Biological, Evolutionism

Introducción

El siguiente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación: "La clínica de la segunda tópica freudiana", programación científica 2011-2014 (Director: David Laznik) y en la tesis de maestría en preparación "La incidencia de la pulsión de muerte y de la segunda tópica en la noción freudiana de la alteración del yo" (maestría en Psicoanálisis de la U. B. A., directora: E. Lubián).

Tanto Paul Bercherie y Paul Laurent Assoun sostienen que algunos desarrollos freudianos se encuentran influidos y toman alguna terminología desde dos modelos diferentes: el energético, basado fundamentalmente en la escuela de Helmholtz y el biológico, que se nutre con los estudios sobre la anatomía y postulados evolucionistas.

Este trabajo intentará responder las siguientes preguntas: ¿se ciñen los desarrollos freudianos a estos modelos?, ¿adquiere la terminología proveniente de los mismos un estatuto diferencial en su obra?

Para dar cuenta del primer modelo trabajaré dos textos freudianos: *Neuropsicosis de defensa* y *La represión*. Para ejemplificar el segundo ubicaré desde *El yo y el ello* algunos puntos de contacto con los postulados del neodarwinista Ernst Haeckel. Además vincularé estos modelos con la concepción de yo propuesta por Freud.

1.- Modelo Energético

Dentro del universo epistémico freudiano las corrientes psicológicas en Europa seguían principalmente un modelo psicofisiológico, cuyos máximos exponentes fueron: V. Helmholtz, Wundt, Meynert y Bain (entre otros). Paul Bercherie agrupa a estas corrientes dentro de la psicología positiva. Era la época donde dominaba la convicción que todo hecho psíquico era al mismo tiempo un hecho físico y nervioso (suponiendo una identidad entre lo psíquico y lo corporal).

Estas corrientes se contraponían a la postura vitalista(1). El vitalismo afirmaba la existencia de un principio vital o fuerza vital irreducible a los procesos físico-químicos de los organismos. Rechazaba además la reducción de lo orgánico a lo inorgánico, por lo cual se oponía a las tendencias mecanicistas-reduccionistas. Ernest Jones sostiene que en el Instituto de Brücke (cuya denominación más conocida era el de la escuela de Helmholtz), los físicos y fisiólogos estaban "... confabulados para destruir el vitalismo..." (Jones, 1957, p. 52)

Freud se formó, durante sus años de médico, bajo la escuela de Helmholtz. Ésta había sido creada por Hermann von Helmholtz, físico y médico alemán quien, a mediados del siglo XIX, contribuyó como fisiólogo a la fundación de la psicología experimental(2). Se trataba de una escuela de tipo reduccionista porque el orden psicológico se resolvería en el fisiológico y éste en el físico químico. Finalmente todo se reduciría a fuerza y materia. Él sostenía que el organismo era un sistema físico en equilibrio que tendía a conservar ese estado, es decir la constancia de su potencial energético(3). Brücke fue el que popularizó en Viena esta nueva orientación y no es un dato menor recordar que Freud realiza en el laboratorio de este último sus primeras investigaciones sobre fisiología. Para este científico la fisiología era una extensión de la física, entonces el

fisiólogo era un físico de los organismos. Es sobre el modelo de la física que pensaba a los cuerpos en términos de proyección espacial, de despliegue de fuerzas y producción de cantidades.

Entonces, hacia fines del S. XIX, imperaba una concepción física(4) en el ámbito de la investigación, basada en el recurso de la medición (esta corriente se cristalizó desde 1840 en Alemania con la famosa trilogía: Helmholtz - Du Bois - Reymond). Todo este marco epistémico tiene consecuencias: se tiende a alinear los fenómenos mentales con los físico-químicos. Como desde esta perspectiva los hechos psíquicos comparten la misma naturaleza que los físicos, entonces deben expresarse en el mismo lenguaje, lenguaje de cantidades y medidas.

a) El yo defensor

Hacia 1894 Freud concebía un aparato psíquico conformado por representaciones y cantidades que circulaban por las mismas. En el texto *Neuropsicosis de defensa* Freud ensaya una primera explicación metapsicológica de las psiconeurosis. Allí el yo estaba definido como: "...esa masa homogénea de representaciones..." (Laznik, 2007, p.1). La noción de conflicto psíquico suponía un grupo de representaciones que conformaban el yo, frente al cual se presentaba una representación inconciliable con las anteriores (Freud ya intuye que se trataría de una representación con alguna relación a lo sexual). Aparece así algo no homogéneo con el yo, entonces éste intenta defenderse de esta representación (a la cual se halla adherida una suma de excitación o monto de afecto). La solución intermedia consistirá en debilitar esta representación quitándole la suma de excitación(5). La defensa, consecuencia de un conflicto psíquico, separará el afecto de la representación y producirá una escisión del aparato (nosotros podríamos agregar: una división subjetiva).

El desarrollo de la noción de defensa se apoya en una hipótesis auxiliar, expresada en una metáfora eléctrica: "... en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad (aunque no poseamos medio alguno para medirla); algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento(6) y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos" (Freud, 1894, p. 61). Observamos cómo Freud habla de cantidades, nombrándolas indistintamente como monto de afecto o suma de excitación, comparándola con un fluido eléctrico que recorre los cuerpos. Por lo cual podríamos pensar que Freud describe lo sucedido en el psiquismo al modo de un físico. Consideremos que la física, como ciencia experimental, estudia las propiedades de la materia y la energía (figuradas en el texto freudiano como monto de afecto y representaciones). Freud parece sí alejarse de dicha ciencia cuando él mismo nos revela que no posee medio para la medición de las mencionadas cantidades y la física considera tan sólo los atributos capaces de medida.

b) El yo alterado y la represión

Avanzando algunos años en la obra de Freud, también en el texto *La represión* aparece cierta cuestión energética. Aquí el yo se defiende ya no de una representación sino de la moción pulsional, intentando volverla inoperante. La represión secundaria recaerá sobre los retoños del *Repräsentanz* de la pulsión. Pero Freud afirma que no es cierto que todos los retoños de lo reprimido permanezcan reprimidos. Sostiene que éstos pueden permanecer en la conciencia sin ser reprimidos siempre y cuando su energía fuera baja (aunque

con contenido idóneo para provocar un conflicto). Él destacará al factor cuantitativo como el decisivo para el conflicto. Entonces, si se produce un aumento energético, éste sería homologable a un acercamiento hacia lo inconsciente, en cambio una disminución podrá hacer las veces de una distanciamiento. Sería así que la condición de reprimido no tendría tanta relación con lo espacial o su ubicación, sino con su estado. Pareciera entonces que para Freud el factor cuantitativo es el determinante para los conflictos. La debilitación aparece como el sustituto de la represión.

Pero en esta época la dimensión cuantitativa se complejiza. Cuando Freud se refiere a la descripción del proceso de represión sostiene que debemos rastrear por separado el destino de la representación y el de la energía psíquica o factor cuantitativo, "... junto a la representación (*Vorstellung*) interviene algo diverso... Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de monto de afecto; corresponde a la pulsión en la medida en que esta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos" (Freud, 1915a, p. 147).

Por otra parte, hacia el final de *La represión*, aparece mencionada la alteración del yo. Señala Freud que en la neurosis obsesiva se reprime una aspiración hostil (sabemos que por regresión la aspiración sádica reemplaza a la tierna). Será en la primera fase del trabajo donde se alcanza el éxito pues el contenido de la representación se rechaza y el afecto desaparece. Luego aparece en su lugar una alteración del yo como formación sustitutiva, bajo la forma de escrúpulos de conciencia extremos. La alteración es sinónimo de formación reactiva, producida gracias al fortalecimiento del opuesto respecto de lo reprimido. Ya, en un segundo tiempo, la represión inicial fracasa y lo reprimido reaparece por la vía de la ambivalencia. Muchas veces se reproduce de una manera casi intacta la representación reprimida y en cambio el afecto desaparecido aparece como angustia de la conciencia moral que conduce hacia importantes reproches. Ahora estamos hablando de un yo que se defiende de la pulsión y termina alterado y angustiado.

Entonces, en *Neuropsicosis de defensa*, la cantidad desplazable era sinónimo de monto de afecto o suma de excitación. En este texto la cantidad ya desprendida o desasida de la representación se nombra como monto de afecto (uno de los destinos del factor cuantitativo es su mudanza en angustia).

Parece evidente que el modelo energético se ve claramente excedido y complejizado por los desarrollos freudianos. Primero referimos un yo homogéneo donde circulan cantidades y que se escinde por la aparición de una representación inconciliable, produciendo un segundo grupo psíquico (antecedente de la noción de inconsciente) a un yo alterado en su interior mismo, debido a la defensa que implica una formación reactiva observando tiempo después la aparición de afectos tales como la angustia. Entonces observamos un recorrido desde una cantidad que circula por las representaciones a un monto de afecto que angustia al yo(7).

2.- Modelo Biológico

Cuando Paul L. Assoun y Paul Bercherie se refieren al modelo biológico que influye en los desarrollos freudianos lo hacen más precisamente respecto de una de las ramas de la ciencia biológica: la anatomía (que al estudiar la estructura de los seres vivos, se aboca

a la topografía, ubicación y relación entre los órganos). También incluyen dentro de este modelo a los postulados evolucionistas que explican el origen de las especies, los cuales a su vez se sustentan en desarrollos de anatomía comparada y embriología.

a) Haeckel

Algunos pasajes de la obra freudiana, tanto para Paul Bercherie, Paul-Laurent Assoun y el traductor de las obras de Freud al castellano, José Luis Etcheverry, revelan cierto vínculo con algunos desarrollos teóricos pertenecientes al naturalista y médico berlinés Ernst Haeckel(8) (1834-1919), principalmente dedicado al estudio de la embriología y la anatomía comparada. También adhiere y publica algunos capítulos de libros sobre el evolucionismo antropológico. Hacia finales de los años 1860 la teoría evolutiva de Darwin podía encontrarse en las referencias de todas las publicaciones científicas de la época. En Alemania(9), su difusión estaba principalmente en manos de Ernst Haeckel. Desde su cátedra de zoología de la Universidad de Jena(10). Entonces no sería nada asombroso que el joven alumno Sigmund Freud fuese envuelto en ese movimiento que Haeckel había lanzado.

Haeckel postula, en su trabajo *Historia Natural* (1868), la ley biogenética(11): “la ontogénesis o evolución individual, es una corta y rápida recapitulación de la filogénesis o del desarrollo del grupo correspondiente, es decir de la cadena de antepasados del individuo, cuya ontogénesis se efectúa de acuerdo a las leyes de la herencia y adaptación” (Haeckel, 1868, p. 385). Así cada criatura repite, durante su desarrollo embrionario, la historia de su propia especie desde el inicio (por ejemplo el embrión humano se asemeja primero a un pez, luego a un reptil, más tarde a un mamífero hasta transformarse en un ser humano reconocible).

b) Tótem y tabú

Por su parte Bercherie supone que el modelo biológico tiene mayor relevancia a partir de *Tótem y tabú*. Éste refiere una posición claramente evolucionista de Freud en *Tótem y tabú* cuando equipara, en repetidas ocasiones, al primitivo con el niño(12). El texto plantea diferentes estadios del desarrollo de la cosmovisión humana. El primer período sería el animista, donde se sostiene la omnipotencia del pensamiento, la omnipotencia del deseo. El siguiente período sería el religioso y el último la fase científica, que correspondería ya a un individuo maduro que ha dejado de lado el principio del placer y se rige por el principio de realidad. Freud construye la tríada: niño-primitivo-neurótico. Haeckel, en otro sentido, sostenía un cierto paralelismo entre la vida intelectual de las hordas salvajes y la de los niños, por ejemplo en cuanto a la falta de abstracción.

Pero sabemos que la sucesión de las distintas etapas o fases en Freud nunca es lineal. Solamente nos basta con recordar el efecto a posteriori y los puntos de fijación. Ya desde 1895 Freud había postulado una temporalidad lógica y no cronológica sustentada en una eficacia traumática muy particular, resultado del encadenamiento de al menos dos representaciones en un segundo momento. Tenemos entonces un trauma advenido como tal retroactivamente. Sobre la fijación podemos recurrir a la *Conferencia 23* donde Freud se pregunta por la formación de síntomas y postula que la libido puede sortear la represión regresando hasta antiguos puntos de fijación. Por todo esto, el pasaje de una etapa a la otra dista mucho de ser lineal.

c) Las tópicas

Paul L. Assoun sostiene que las tópicas se apoyan en una analogía anatómica(13) innegable. Para este autor, en ellas: “...la idea de localización psíquica nunca perderá su connotación espacial” (Assoun, 1981, p. 125). En cambio para P. Bercherie, lo biológico hace su entrada en Freud desde *Tótem y tabú* y se evidencia también en la segunda tópica.

A mi entender, podemos encontrar más referencias biológicas en *El yo y el ello* que en *La interpretación de los sueños*, donde Freud intenta despegarse de las referencias anatómicas y localizadoras. Hacia el año 1900 Freud concibe un aparato psíquico que valdría como un instrumento compuesto por sistemas que poseen una orientación espacial constante, al modo en que los diversos sistemas de lentes de un telescopio se siguen unos a otros. Freud supone un espacio de características singulares por recorrerse en una dirección, desarrollándose una secuencia progresiente o regresiente. En el punto B del mencionado texto nos advierte sobre la noción de localidad psíquica y dice: “...pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica” (Freud 1900, p. 529).

En cambio, en 1923 Freud explica que la conciencia es la superficie del aparato anímico y está adscripta a un sistema que se encuentra espacialmente primero contando desde el mundo exterior. Aclara que dice espacialmente no sólo en el sentido de la función, sino también en el de la disección anatómica. Assoun sostiene que, cuando la explicación del aparato psíquico toma como punto de partida la disección anatómica, al modo de un retiro de las distintas capas que componen una cebolla, terminamos dotando al mismo de una profundidad con su consiguiente superficie, construyendo así cierta morfología que describe una espacialidad anatómica.

Pero, las referencias anatómicas que maneja Freud, ¿se refieren efectivamente a lo biológico?

d) El yo y el ello

Al intentar Freud contribuir con la descripción y comprensión de la segunda tópica dirá “ Un individuo {*Individuum*} es ahora para nosotros un ello psíquico, no conocido [no discernido] e inconsciente, sobre el cual, como una superficie, se asienta el yo, desarrollado desde el sistema P como si fuera su núcleo (...) El yo no está separado tajantemente del ello : confluye hacia abajo con el ello”. (Freud, 1923, p. 25).

Respecto de la percepción como núcleo del yo habría que hacer una aclaración. Desde la biología, el núcleo por ejemplo de una célula tiende a ubicarse en su centro. Así la percepción no sería lo más externo sino lo interno. Pero Freud utiliza la expresión núcleo para subrayar la importancia de la percepción para el yo. Recordemos también que refiere la pulsión al ello (como la percepción al yo). Así, para comprender la idea freudiana citada debemos, en parte, despojarnos de la homologación con lo biológico y las ubicaciones anatómicas.

Cuando Freud nos dice que el yo se encuentra en la superficie esté queriendo plantear que la conformación del yo es más reciente en relación al ello. Si bien el yo es la instancia que tiene en cuenta el afuera gracias al principio de realidad, toma noticia del afuera pero no significa que está ubicado más afuera.

Refiriéndonos ahora a la cuestión de la percepción, sabemos que para Freud ella tiene un lugar destacado para el yo. Haeckel sostiene que las células que sirven a la percepción son las más diferenciadas, recientes y evolucionadas. Para Freud el sistema percepción-conciencia es el último filogenéticamente hablando. Desde *El proyecto*, el sistema “fi” era el más diferenciado, siendo las neuronas pasaderas que sirven a la percepción. Haeckel, quien adhería al empirismo, afirma que nada hay en el intelecto que no provenga de los sentidos, lo cual permite remitirnos a la afirmación freudiana: “Todo saber proviene de la percepción externa” (Freud, 1923, p. 25).

Pero pareciera que los postulados de Haeckel y Freud no son homologables. Si bien el origen del saber es externo, no se produce sin modificaciones. Para el psicoanálisis nunca la huella es idéntica al objeto porque éste se encuentra irremediadamente perdido desde la vivencia de satisfacción. Y desde *La interpretación de los sueños* lo percibido estará determinado por nuestras huellas mnémicas previas. Ya desde *Más allá del principio del placer* vemos que Freud introduce un interior que es percibido como exterior. Lo traumático será lo pulsional que proviene del interior del aparato, por tanto será imposible sustraerse del mismo. La pulsión de muerte implicará algo interno pero exterior a su vez al marco representacional. Por otro lado podríamos también detenernos en las representaciones palabras que, encontrándose en el interior de nuestro aparato, son percibidas como provenientes del exterior (las palabras provienen de percepciones acústicas). En esta línea podremos ubicar también al casquete auditivo y preguntarnos si la voz del superyó sería un exterior-interior. Entonces lo interior puede comportarse como un exterior, así la dupla exterior-interior también se complejiza.

Recordemos que Haeckel planteaba el desarrollo embrional desde el ángulo de la diferenciación celular: era desde el disco germinal que se irían originando los tejidos y órganos, gracias a una diferenciación celular. Freud, por su parte, nos dice que el yo es una parte alterada del ello, “... el yo es un sector del ello diferenciado particularmente” (Freud, 1923, p. 39). Lo cual tiene correlato con la idea que sostiene sólo al *ello* en un inicio. Luego se podría afirmar que el yo es producto de una diferenciación del ello. Entonces aquí ya no se habla de la alteración del yo por las defensas, como en el texto de *La represión*, sino que todo el yo es una alteración, alteración del ello.

Conclusiones

Si bien sería un error emancipar los planteos freudianos de su dimensión histórico-epistemológica, es imposible negar lo inédito de la obra freudiana, pues la misma rebasa ciertamente los modelos ya existentes.

Podríamos pensar un cierto parentesco entre la corriente evolucionista y los postulados freudianos al presentar ambos un saber que desilusiona y obliga a la humanidad a una nueva localización dentro del mundo natural y luego psíquico, produciendo así un efecto de ruptura. Pero la teoría freudiana no es una sucursal del evolucionismo, pues sus usos son puntuales y específicos.

Los modelos energético y biológico no se sustituyen y reemplazan sencillamente uno por otro, muchas veces estos se entrecruzan. *El proyecto*, con sus menciones a cantidades y neuronas, daría cuenta de cierta convivencia. También los términos tomados de los mismos sufren alteraciones al participar en el campo freudiano, al modo de

las traducciones, donde siempre algo se pierde y algo se transforma. Respecto a la noción de cantidad, la misma va adquiriendo un nuevo estatuto y complejización. En principio no son cantidades medibles y luego adquieren el carácter de afectos. En el mismo sentido, los términos tomados desde la biología no encuentran correspondencia con lo ubicable anatómicamente. Respecto a la noción de yo, en principio la cantidad circulaba por éste y podía separarse de las representaciones cuando el yo se defendía de alguna que fuera inconciliable. Más adelante la defensa misma altera al yo y la cantidad, desasida de la representación se nombra como monto de afecto, pudiendo angustiar al yo. Finalmente, en la segunda tónica, el yo mismo es una alteración del ello.

Entonces, si volvemos a nuestra pregunta inicial concluiremos que los desarrollos freudianos no se ciñen a los modelos energético y biológico presentes en la época freudiana y la terminología proveniente de los mismos se altera y adquiere un estatuto diferencial en la obra de Freud. Las nociones mencionadas son tomadas a modo de préstamo que luego se refunden en el recipiente de la teoría psicoanalítica. De lo contrario estaríamos leyendo a Freud desde un palco reduccionista, tal como lo haría la escuela de Helmholtz. No todo en Freud se reduce a lo energético o biológico.

Notas

(1) Von Helmholtz demostró que el calor no era transportado por la sangre o por los nervios, sino que era producido en los propios músculos. Dedujo un equivalente mecánico del calor. Esto significaba que no existían “fuerzas vitales” para mover un músculo. En la fisiología de aquella época, el vitalismo era moneda corriente. Este autor fue un gran investigador de los procesos físicos y publica trabajos sobre la conservación del calor.

(2) W. Wundt fue uno de sus más destacados discípulos.

(3) Recordemos el principio de constancia mencionado por Freud.

(4) El fisicalismo es una doctrina filosófica sobre la naturaleza de lo real que afirma que todo aquello que existe es exclusivamente físico (enfatisa lo físico, sea materia o energía.) Se trata por tanto de un materialismo reduccionista (materialista por su énfasis en la materia y reduccionista porque todo se reduce a materia y energía). El fisicalismo también es una forma de monismo. Los fisicalistas sostienen que la mente es un epifenómeno de un sistema físico, carente de entidad o sustancia por sí solo. Todos sus postulados se oponen al vitalismo. El dualismo y el idealismo subjetivo son las posiciones alternativas al monismo y al fisicalismo. El idealismo subjetivo sostiene que no existe realidad física en absoluto, toda sustancia existente es espiritual o mental.

(5) Es el destino de la suma mencionada el que determinará la clase de psiconeurosis que se presentará. Si hubiera trasposición hacia lo corporal hablaríamos de histeria. En el caso de un falso enlace entre el monto de afecto de la representación segregada y una representación conciliable estaríamos frente a las representaciones obsesivas y fobias. Aunque las psicosis alucinatorias no comparten este mecanismo de defensa Freud las agrupa junto a las anteriormente mencionadas pues todas dan cuenta de la existencia de un mecanismo psíquico que se encontraba ausente en la neurosis actuales (donde se incluían las neurosis de angustia y neurastenia).

(6) La noción de cantidad desplazable estaba implícita en *El proyecto* donde Freud habla de investiduras, considerando esos procesos como sucesos materiales. Aquí se establecen dos supuestos básicos: que el sistema nervioso consiste en cadenas de neuronas y que la excitación de las mismas se concebía como una cantidad sometida a la ley general de movimiento. Combinados ambos supuestos, una representación investida estaba llena con cierta cantidad y otras veces podía estar vacía. Esto supuso la doctrina de la abreacción.

(7) Aclaremos que la referencia a la angustia estuvo presente ya desde los manuscritos. Constituía un exterior al dispositivo analítico, una tensión sexual somática por fuera del mecanismo psíquico.

(8) Este biólogo y filósofo alemán consideraba que la psicología era una

rama de la fisiología.

(9) En algunos países europeos la fama de Haeckel eclipsó de algún modo a Darwin, hablándose entonces de haeckelism.

(10) Por esta prestigiosa universidad alemana pasaron brillantes intelectuales como: Goethe (quien condujo la casa de estudios durante un extenso periodo), Schiller, Hegel, Fichte, Schelling, Brentano y Fregge entre otros. Es allí donde Haeckel brinda, entre 1867 a 1868, veinticuatro conferencias para un público ilustrado, en su mayor parte proveniente de las distintas facultades de la Universidad. Éstas se titulaban: *Conferencias científicas sobre la doctrina de la evolución en general. Las de Darwin, Goethe y Lamarck en particular*.

(11) Aunque hoy sabemos que esta teoría es incorrecta, sin embargo, muchas de sus deducciones se anticiparon al desarrollo de la biología moderna

(12) Para Haeckel la inteligencia de los niños europeos pasaba por una etapa similar a la de los adultos de razas contemporáneas inferiores (salvajes) o de nuestros ancestros prehistóricos.

(13) La biología es la ciencia que tiene como objeto el estudio de los seres vivos, y más específicamente su origen, su evolución y propiedades: génesis, nutrición, morfogénesis, reproducción, patogenia, etc. La anatomía (deriva del griego: cortar a lo largo) es una rama de la biología. Como ciencia estudia la estructura de los seres vivos (es decir: forma, topografía, ubicación, disposición y relación entre sí de los órganos). Si bien la anatomía se basa en el examen descriptivo de los organismos vivos, la comprensión de esta arquitectura implica un maridaje con la función, por lo que se funde en ocasiones con la fisiología (en lo que se denomina anatomía funcional).

Bibliografía

Assoun, P.L. (1981): Introducción a la epistemología Freudiana, México D.F., Siglo XXI, 1998.

Assoun, P. L. (2000): La metapsicología, México D.F., Siglo XXI, 2002.

Assoun, P. L. (2001): El Freudismo, México D.F., Siglo XXI, 2003.

Bercherie, P. (1988): Génesis de los conceptos Freudianos, Buenos Aires. Paidós, 1996.

Etcheverry, J. L. (1978): Sobre la versión castellana, en S. Freud Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Volumen de presentación.

Ferrater Mora, J. (1994): Diccionario de filosofía, Barcelona, Ariel, 2004.

Freud, S. (1894): "Neuropsicosis de defensa", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº III, 41-61.

Freud, S. (1895): "Proyecto de Psicología", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº I.

Freud, S. (1896): "Manuscrito K", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº I, 260-269.

Freud, S. (1893-5): "Estudios sobre la histeria", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº II, 151-194.

Freud, S. (1900): "La interpretación de los sueños", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº V, 507-608.

Freud, S. (1913): "Tótem y tabú", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XIII, 7-162.

Freud, S. (1914): "De la historia de una neurosis infantil", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XVII, 9-112.

Freud, S. (1915a): "La represión", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XIV, 137-139.

Freud, S. (1915b): "Lo inconsciente", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XIV, 161-213.

Freud, S. (1916a): "13º Conferencia de introducción al psicoanálisis: Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XV, 184-194.

Freud, S. (1916b): "18º Conferencia de introducción al psicoanálisis: La fijación al trama, lo inconsciente", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XVI, 260-261.

Freud, S. (1916c): "23º Conferencia de introducción al psicoanálisis: Los caminos de la formación de síntoma", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XVI, 326-343.

Freud, S. (1920): "Más allá del principio del placer", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XVIII, 7-62.

Freud, S. (1923): "El yo y el ello", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XIX, 15-59.

Freud, S. (1925): "Las resistencias contra el psicoanálisis", en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XIX, 225-235.

Haeckel, E. (1868): Historia de la creación de los seres orgánicos, según las leyes naturales, Madrid, Casa editorial de Medina, 1878.

Jones, E. (1957): Vida y obra de Sigmund Freud, Buenos Aires, Ediciones Horme, 1979.

Laznik, D. (2007): Elisabeth von R.: del padecimiento a la queja y de la queja a la producción del síntoma analítico (segunda parte). Ficha de cátedra Clínica psicoanalítica.

Laznik, D. y otros (2010): Proyecto de investigación 2011-2014: "La clínica de la segunda tópica Freudiana".

Lubian, E. y otros (2012): "Alcance y estatuto de los referentes teóricos de la segunda tópica", inédito.

Quintana López, L. (2011): "La alteración del yo y el proyecto de psicología", en Memorias de las XVIII Jornadas de investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Págs. 649-653.